

Mayo 2013

El impulso geoestratégico

La política internacional en la segunda década del siglo XXI responde principalmente a dos concepciones globales sobre el destino de la humanidad que conforman a su vez *dos impulsos geoestratégicos* de diferente naturaleza; un *impulso geoestratégico fuerte* cuya finalidad es la hegemonía mundial para el beneficio de unas pocas naciones y está liderado por EEUU, y un *impulso geoestratégico suave** cuya finalidad es la prosperidad económica compartida de las naciones y está protagonizado principalmente por China.

La naturaleza del impulso geoestratégico determina la actuación geopolítica. Las naciones que participan del *impulso geoestratégico fuerte*, se basan en la supremacía política sobre otras naciones, la acción militar es ofensiva y la política exterior es injerencista. En las naciones que participan del *impulso geoestratégico suave*, el discurso político se fundamenta en el reconocimiento de la convivencia en igualdad entre todos los sistemas políticos mundiales correspondiendo a las sociedades de cada nación cambiarlos sin intromisiones foráneas, la acción militar es defensiva y la política exterior no injerencista.

Las potencias occidentales de la OTAN, Japón y Corea del Sur se incluyen en el proyecto de EEUU aceptando su liderazgo. De la concepción de *desarrollo económico universal compartido* participan las naciones en desarrollo más importantes y significativamente los latinoamericanos agrupados en la organización ALBA. En el caso de las potencias fuera de la tutela estadounidense y que carecen de un *ideario global* su política exterior se fundamenta en la acomodación pragmática de sus intereses como nación en el escenario internacional. En el caso de Rusia este pragmatismo se expresa en su inclusión en el grupo BRICS con intereses afines en la promoción de beneficios mutuos y la observancia del derecho internacional, pero también participa en el G8.

El *impulso geoestratégico* ha ido cambiando en la historia contemporánea. Hasta la Segunda Guerra Mundial, el *impulso geoestratégico fuerte* liderado por las potencias europeas se impuso al resto del mundo con su colonización, este impulso se manifestaba a su vez en la pugna entre potencias por el control del *centro del sistema*

mundial para alcanzar la hegemonía mundial que desató dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX.

Al término de la segunda Guerra mundial se confrontaron dos proyectos globales con dos *impulsos geoestratégicos fuertes* liderados por EEUU y la URSS. Ambos pretendieron la hegemonía mundial a través de la ampliación de áreas de influencia geoestratégica exclusiva. Entre ambos se abriría un mundo de naciones intermedio formado por la mayoría de las naciones formadas tras su emancipación colonial. El derrumbamiento de la URSS daría la victoria a EEUU, consolidándose como la potencia hegemónica mundial.

Tras el final de la Guerra Fría, el impulso geoestratégico liderado por EEUU se orientaría a preservar el modelo económico basado en la *demanda económica efectiva* mundial de los países desarrollados (80% del PIB mundial), y mantener a los países en desarrollo en régimen neocolonial (80% de la población mundial) para asegurarse en un mundo con recursos limitados el uso mayoritario de los recursos planetarios, promoviendo para ello que los países con abundantes recursos de materias primas estuvieran gobernados por clases políticas afines a los intereses de EEUU con las que asegurar la tutela efectiva de estas naciones.

En ese sentido, el discurso político del *impulso geoestratégico fuerte* liderado por EEUU presenta un mundo dividido en dos categorías: los países aliados de EEUU, y los que no lo son, en estos últimos EEUU se arroga el derecho de cambiar sus gobiernos por la vía del complot o de la fuerza militar.

En la primera década del siglo XXI, la guerra de Afganistán y la de Irak formarían parte del proyecto de cambios de gobierno por la fuerza de las armas, pero la evolución de las guerras en estos dos países ha mostrado que *el impulso geoestratégico fuerte* tiene sus limitaciones, pues, a una acción fuerte, la reacción es también fuerte, y la fuerza de las armas no ha podido someterlos, ante lo que EEUU ha optado por la devastación de sus infraestructuras.

No obstante, la estrategia de desgaste de las economías de los países que no aceptan la tutela estadounidense bien a través del boicot o de la guerra es limitada a unos pocos países relativamente medianos y pequeños y es imposible aplicarla con éxito, a pesar de los intentos desestabilizadores, a potencias emergentes como son los BRICS que marcan el paso hacia un mundo multipolar.

El mundo poscolonial de los países en desarrollo está cambiando tras la crisis económica del 2008, los países que antes no veían otra salida económica que su comercio con los países desarrollados ahora recelan y temen ser dependientes de los mismos y la mayoría de países en desarrollo apuestan por la diversificación de su

comercio con las potencias económica y tecnológicamente emergentes en un escenario de soberanía, paz y desarrollo.

En ese escenario el *impulso geoestratégico suave* basado en el ideario de la promoción de la prosperidad económica y la confianza compartida de las naciones encuentra las condiciones óptimas para prosperar.

Tal cuestión se está viendo en los cambios que está experimentando América Latina. **La fuerte intromisión** y depredación de sus recursos por parte de EEUU y otras potencias occidentales en los países de la región en la segunda mitad del siglo XX, ha tenido desde el inicio del siglo XXI **una reacción fuerte**, imponiéndose una pujante revolución democrática en la mayoría de los países latinoamericanos que ha desplazado del poder a las oligarquías económicas locales políticamente subordinadas al neocolonialismo de EEUU.

El importante impulso de China como socio comercial en la región latinoamericana es fruto de la combinación de dos factores, el primero, de la necesidad de los países latinoamericanos de superar el modelo neocolonial de subordinación de su economías a los países desarrollados, y el segundo, de la emergencia de China como potencia económica y tecnológica en el área internacional que les permite diversificar competitivamente sus intercambios comerciales.

Mientras que EEUU y los países occidentales siguen permanentemente instalados en el complot y la injerencia para cambiar los gobiernos rebeldes a su tutela, China basada en el ideario de los *cinco principios de la coexistencia pacífica* no se inmiscuye en los asuntos políticos internos de otros países, lo cual refuerza los lazos políticos al aumentar la confianza como consecuencia de unas relaciones leales entre naciones.**

El mundo de las naciones en desarrollo se ha convertido en la segunda década del siglo XXI **en un campo abonado para el crecimiento del impulso geoestratégico suave** basado en **el ideario de la confianza y el beneficio mutuo** entre naciones en una comunidad mundial de destino compartido, tanto para alcanzar el desarrollo económico como para afrontar los graves desequilibrios medioambientales y, por ello, en el actual estadio en el que se encuentran las naciones en desarrollo, tiene muchas posibilidades de desplazar al *impulso geoestratégico fuerte* basado en *el ideario* de la hegemonía mundial para el beneficio de unas pocas naciones lideradas por EEUU. ***

* NOTA 1 Se utilizada el término suave en el sentido de un impulso blando, tranquilo, moderado.

** NOTA 2

A propósito del recorrido internacional que tiene previsto realizar el premier chino, Li Keqiang, del 19 al 27 de mayo en el que visitará la India, Pakistán, Suiza y Alemania, Qu Xing, director del Instituto de Estudios Internacionales de China, resalto las siguientes premisas de la diplomacia de China:

Más de tres décadas de reforma y apertura han demostrado que el desarrollo de China es inseparable del resto del mundo, al tiempo que un mundo más próspero está asociado cada día más con China. China y el resto del mundo se han convertido en una comunidad con destino compartido.

Las visitas de Li, que se producen en momentos en los que China está desempeñando un papel aún más prominente en la arena mundial y en el que el país tiene un creciente significado económico, demostrarán la visión de destino compartido y la creencia de China en el desarrollo común.

***NOTA 3

Según el último informe del Banco Mundial (BM) Global Development Horizons (Horizontes de Desarrollo Global) de mayo del 2013. El PIB mundial pasará de los 64 billones de dólares (US\$) en el 2010 a 158 billones de dólares constantes del 2010, en el 2030. La mitad del PIB global previsto para el 2030 se encontrará en los países en desarrollo, en comparación con la cifra actual por debajo del 30%.

En el 2030, los países en desarrollo representarían el 87 por ciento del crecimiento global y el 50 por ciento del comercio global. China representará el 30 por ciento de la inversión total, y la inversión de Brasil, India y Rusia en conjunto supondrá más de un 13 por ciento del total. Estados Unidos, por su lado, ostentará el 11%.

Las inversiones en el mundo en desarrollo serán entonces de (US\$) 15 billones, frente a los 10 billones de las economías avanzadas. Estos cálculos están basados en un crecimiento de las economías avanzadas de entre 2,6% y 3% al año, mientras que las en desarrollo lo harán a entre un 4,8% y un 5,5%.

Javier Colomo Ugarte

Doctor en Geografía e Historia